

tanta solidez, como si los hubiera vaciado de bronce?

19. Dinos algo de esto, tú, que tanto sabes, para que podamos responder al que preguntare sobre estas causas: que nosotros, como ignorantes, no las alcanzamos.

20. ¿Quién podrá darle razon de las cosas que acabo de decir? ninguno: y el que lo intentare, se perderá en éste abismo, y la hondura de ellas le absorberá.

21. De repente se condensa el aire en las nubes, y nos esconden la luz; y de allí á un

momento viene un viento, que disipa las nubes.

22. El cierzo, que sopla del Norte, trae la dorada serenidad: y en todo hemos de reconocer la mano de Dios, le hemos de alabar y respetar.

23. Es incomprendible en todas sus obras, poderoso, igual, y justo, y no hay lengua, que alcance á alabarle, como merece.

24. Por esta razon los que se precian de fuertes, le temerán; y los que se precian de sabios, no osarán, ni presumirán indagar los secretos de su providencia.

### CAPITULO XXXVIII.

1. Entonces Dios habló á Job desde un torbellino, y dijo.

2. ¿Quién es ese, que habla sin reflexion, mezclando verdades y palabras juiciosas con otras necias é impertinentes?

3. Ponte á punto, y como hombre de corazon revístete de esfuerzo, para responder á lo que te preguntare.

4. ¿Dónde estabas, dime, cuando yo eché los cimientos de la tierra? Muéstramelo, no te detengas, si lo sabes.

5. ¿Quién hizo el plan, tiró el cordel, ó tomó las medidas para su fábrica?

6. ¿Me sabrás decir dónde se apoyan sus basas, ó quién puso su primera piedra angular?

7. ¿Dónde estabas tú, cuando en el primer tiempo de la creacion del universo, me alababan todos los astros, y los Ángeles alzaban voces de júbilo para glorificarme?

8. ¿Quién puso diques á la mar, cuando al principio salia de madre, y se derramaba, anegando y cubriendo todas las cosas?

9. ¿Cuando siendo aun informe, la cubrí con una nube como con un vestido, y la ceñí de obscuridad, del mismo modo que se faja un niño?

10. La encerré dentro de las márgenes que le señalé; y los cerrojos y puertas, que le puse, fué decirle:

11. Hasta aquí llegarás, y no pasarás mas adelante, y aquí has de quebrar la hinchazon y soberbia de tus olas.

12. Dime, despues que estás en el mundo, ¿has mandado al crepúsculo de la mañana que luciese, ó has mostrado á la aurora el lugar, en que debe despuntar?

13. Cuando la tierra se llenó de hombres impios, ¿la tomaste tú en las manos, y la sacudiste, como se sacude una ropa, para limpiarla de tanta maldad?

14. El hombre, que lleva impreso el sello de su Criador, será convertido en lodo: y mientras subsista, será como un vestido, que se envejece y consume.

15. Se quitará á los impios la luz de la vida, que se apaga con la muerte; y será quebrantado el poder y orgullo de los soberbios.

16. ¿Has por dicha entrado á reconocer el fondo de la mar, ó te has paseado por lo mas profundo de sus abismos y senos?

17. ¿Has penetrado en las entrañas de la tierra, y en aquellos lugares, adonde jamás lumbre llega, y en donde tienen perpetuo asiento las tinieblas?

18. ¿Has medido la anchura de la tierra, ó tienes conocimiento de toda su extension? Dime algo de esto, si lo sabes.

19. Y sino, muéstrame el camino por donde se va á la casa donde habita la luz, ó el lugar donde residen las tinieblas.

20. De manera que puedas decirme el destino ó paradero que tienen, y para que fueron criadas, y lo que de ellas resulta.

21. Cuando yo criaba estas cosas, ¿sabias que tú habias de nacer, ó qué número de dias habias de contar en este mundo?

22. ¿Has entrado en mis cámaras y arsenales, en donde tengo reservada la nieve y el granizo,

23. Que están preparados, para castigar á mis enemigos á su tiempo, y para el dia en que les declaro la guerra?

24. Explicame ¿cuál es el camino por donde se propaga la luz, y cómo por grados va creciendo el calor del sol sobre la tierra?

25. ¿Quién es el que abre el camino á la impetuosa lluvia, ó al sonoro trueno,

26. Para que caiga, no solo en lo cultivado y poblado, sino en lo desierto, yermo, y estéril,

27. Y que inundándolo, lo haga fértil, y que produzca yerbas y pastos para los ganados?

28. ¿Quién es el que engendra la lluvia, ó á quién reconocen por padre las gotas del rocío?

29. ¿Quién es la madre del hielo? ¿y quién el que produce la helada en el aire?

30. ¿Cómo es que el agua fluida y corriente

se endurece á semejanza de piedra, y se cuajan y solidan las superficies de los mares?

31. ¿Puedes tú acaso hacer, que las Pleyadas en la primavera abran el seno á la tierra, ó que esté inmóvil la Osa con las otras estrellas polares?

32. ¿Eres tú el que haces que aparezca á su tiempo á los hijos de los hombres el lucero de la mañana, ó que les salga el de la tarde?

33. ¿Conoces este grande orden con que el cielo se gobierna? ¿explicarás tú en la tierra sus causas y efectos?

34. ¿Podrás alzar la voz para gritar, y mandar á las nubes, y que estas obedeciéndote arrojen un diluvio de agua sobre la tierra?

35. ¿Mandarás á los relámpagos y rayos, que vayan á alguna empresa, y obedecerán tu mandado, y vueltos de ella, te dirán: Aquí nos tienes de nuevo prontos á tus órdenes?

36. ¿Quién puso en el corazon del hombre la sabiduría, ó quién dió instinto al gallo, para

que distinguiera las horas en que ha de cantar?

37. ¿Quién podrá explicar el orden y arreglo, con que se gobiernan los cielos, y detener, ó hacer que cese su movimiento concorde, constante, y arreglado?

38. Cuando este orden fué establecido en todas las cosas, desde que la tierra fué fundada, y sus pequeños polvos se formaron y solidaron en terrones, ¿dónde estabas?

39. ¿Por ventura amaestrarás tú á la leona en el arte de cazar, y serás el que contentes, y sacies el hambre de sus leoncillos,

40. Cuando no se apartan de sus cuevas, y están echados en acecho de la presa?

41. ¿Quién, dime, provee de alimento á los polluelos de los cuervos, cuando abandonados de sus padres, gritan á mí piando, y bullendo al rededor del nido, porque no tienen que comer?

### CAPITULO XXXIX.

1. Dime, Job, ¿tienes noticia del tiempo en que paren las cabras monteses entre las breñas, ó has observado los partos de las ciervas?

2. ¿Sabes los meses que llevan su fruto, ó en qué tiempo se descargan de él?

3. ¿Las has asistido en la grande dificultad, y trabajo que pasan, cuando para parir dan terribles bramidos?

4. ¿Tu providencia acude á sus hijos, que luego se separan de sus madres, para ir á buscar el pasto por sí mismos?

5. ¿Quién dió libertad al cebro, y quién le desató, para que anduviese suelto, y no conociese yugo?

6. Yo soy el que le preparé habitacion, y albergue en tierra desierta y estéril.

7. Huye de la vista de los hombres: y no oye voz de un duro dueño, que le cargue, ó que le dome para el trabajo.

8. No tiene otra ocupacion, que registrar los montes, en donde ha de pacer, y andar buscando verde yerba, para alimentarse.

9. Dime, ¿podrás sujetar al rinoceronte, para que te sirva, y que se esté tomando el pienso, que le des en tu pesebre?

10. ¿Le podrás domar, y poniéndole coyunda, hacer que are, y que siga tus pasos rompiendo los terrones de los campos?

11. ¿Podrás fiarte de su fuerza, y descuidar en él la labranza de tus tierras?

12. ¿Crees tú, que él te restituirá con usura lo que has sembrado, y que te acarreará el trigo á la era?

13. ¿Has dado tú las alas al avestruz, el que (aunque no vuela) las tiene del mismo modo, que la cigüeña y el gavilán?

14. Cuando deja abandonados sus huevos en la arena, ¿podrás tú empollarlos, y sacarlos á luz?

15. Su instinto no alcanza, lo que sin su abrigo les puede suceder que los pisen, ó quiebren las bestias, que libremente discurren por los campos.

16. Es cruel con sus hijos, y los trata con tanta dureza, como si no fueran suyos: inutiliza, cuanto es de su parte, todo el trabajo, que tuvo en poner los huevos, sin que nadie le espante, ni obligue á abandonarlos.

17. Porque Dios no le dió instinto para esto, como á las otras aves.

18. Mas esta misma ave, cuando la quieren acosar, no hay caballo que la iguale en la carrera: ayundándose de sus alas, corre con tanta ligereza, que deja burlado, y muy atrás al caballo, y al que va montado sobre él.

19. Dime, ¿sabrias dar al caballo la valentia que tiene, ó fuerza á su cuello, para que muestre su brio en el relincho?

20. ¿Le harás dar saltos imitando en la ligereza á la langosta? sus bufidos le dan majestad, son indicio de su ira, y causan en los que le miran, espanto.

21. Patea, y escarba la tierra, acomete con brio, y lleno de corazon, se entra por medio de los escuadrones armados.

22. No conoce miedo, ni le hacen volver atrás las puntas de las espadas,

23. Aunque suene, y sienta sobre sí moverse la aljaba, vibrarse la lanza, y manejarse el escudo:

24. Arrojando espumas por la boca, y relinchando, levanta la tierra con las manos; no

hace caso de la trompeta, cuando toca á retirada.

25. Luego que oye la señal de acometer, dice, mostrando su alegría: ¡Ha, ha! para entrar en accion. Se hace sensible al clamor confuso de los soldados, y á las voces con que los capitanes los alientan, y que despiertan en él su natural impaciencia.

26. Dime, ¿tu industria alcanza á hacer, que el gavilan se cubra de plumas, y que las mude, extendiendo sus alas al viento ábrego?

27. ¿Y serás tú el que mandes al águila que se remonte por el aire, y ponga su nido en las cumbres mas empinadas?

28. ¿Que more entre las breñas, en quebradas y escarpadas peñas, y en rocas inaccesibles?

29. ¿Y que desde allí, dotada de vista muy aguda, esté oteando y descubriendo la presa, sobre que se ha de lanzar?

## CAPITULO XL.

1. Y habló el Señor desde el torbellino, y dijo:

2. Cíñete como valiente, y ponte á punto, que voy á preguntarte, y tú me responderás.

3. ¿Por ventura pretendes pedirme cuenta de lo que hago, y culparme á mí de injusto, á trueque de comparecer tú justo é inocente?

4. ¿Por ventura puedes mostrar un poder igual al mio, y que tu voz es semejante á la de mis truenos?

5. Vístete de majestad, elévate hasta el cielo, muéstrate lleno de grandeza, y hazte ver cubierto todo de luz y de gloria.

6. Emplea tu furor en disipar á los soberbios, y con una sola ojeada derriba por tierra toda su arrogancia.

7. Vuelve los ojos á todos los soberbios: confunde y destruye á los impíos, con aquello mismo con que ellos piensan valer.

8. No pares, hasta que privados de vida, los entierres á un mismo tiempo, y los escondas á todos en el sepulcro.

9. Si esto haces, confesaré yo, que eres poderoso, y que no necesitas de otro para salvarte.

10. Considera la grandeza y fuerza del elefante, á quien yo crié como á tí: y este se domestica, y come yerba y heno como un buey.

11. Sus lomos son fuertes y para mucho trabajo, y tienen grande firmeza en el ombligo de su vientre.

12. Su cola es como un cedro: los nervios de sus testes están admirablemente entrelazados.

13. Sus huesos son duros y firmes, como fistulas de bronce: y sus ternillas como láminas de hierro.

14. Es una de las obras mas señaladas que

30. Sus pollucos chupan la sangre que corre de la presa, que llevó al nido. Donde hubiere cuerpo muerto, luego acuden allá.

31. Y cuando el Señor hubo acabado de decir estas palabras, añadió, y dijo á Job:

32. ¿Cómo es, Job, que habiendo presumido tanto, estás ahora tan cabizbajo y enmudeces tan presto? Tú, que quieres disputar conmigo, debes responderme.

33. Job entonces respondió al Señor, y dijo:

34. Yo, Señor, conozco que he hablado inconsideradamente y con ligereza: ¿qué es lo que yo puedo responderos? no quiero ser mas loco, y así mudo quedaré.

35. Algunas cosas he dicho, que me valiera mas no haberlas pronunciado: de ello me pesa, y prometo no añadir á ellas, ni una sola palabra.

Dios hizo entre los animales, que hay sobre la tierra: el que le crió, se servirá de su fuerza, como y cuando le parezca.

15. Yerbas, que producen los montes, son su pasto: y es tan quieto, que las otras bestias menores andan retozando, y saltando junto á él.

16. Se retira para reposar á lugares sombríos y húmedos, y á los cañizares espesos.

17. Apetece la sombra y la humedad; busca los bosques cubiertos, y las orillas de los rios, donde se crian los sauces.

18. No tiene por cosa grande sorberse un rio entero, y aun espera poder agotar el Jordán.

19. Poniéndole delante lo que ama, es preso como con anzuelo; y le horadan las narices con palos agudos, para ponerle freno.

20. ¿Podrás, dime, pescar con anzuelo á una ballena, ó atar y enredar su lengua con una cuerda?

21. ¿Le atravesarás argolla en las narices, y horadarás con un garfio su mandíbula, para domesticarla y aplicarla á tu servicio?

22. ¿Se postrará á tus piés, para reiterar sus ruegos, usando contigo de palabras halagüeñas?

23. ¿Entrará contigo á ajustar condiciones, para ser esclava tuya para siempre?

24. ¿La atarás con un hilo, para divertirte con ella, como á un pájaro, ó para darla á tus criadas que les sirva de juguete?

25. Ó si esto no, ¿podrás hacerla trozos para los banquetes, ó para que los lleven á diversas partes los mercaderes?

26. ¿Podrás encerrar su cuerpo en redes, y su cabeza en garlitos, ó nasas?

27. Mas ¿qué digo esto? si solamente inten-

## CAPITULO XLII.

tares tocarla, tendrás que acordarte de tu osadía, y no te quedará gana de pensar, ni de hablar de tal atentado.

28. Si esto, repito, intentare, saldrá burlada tu esperanza, y á vista de todos serás por ella precipitado.

## CAPITULO XLI.

1. Y así no habrá quien no diga: No soy tan cruel contra mí mismo, que quiera despertarla, ó entrar con ella en la estacada. Y si nadie es poderoso, ni aun para mirar á este monstruo, ¿quién tendrá ánimo para hacerme frente?

2. ¿Quién hubo antes de mí, que á mí me diera? De mí lo han recibido, y mio es todo lo criado.

3. Y si algun temerario osare resistirme, ni ruegos, ni plegarias, ni persuaciones le librarán de mis manos.

4. ¿Quién tendrá osadía, para despojarla de su piel? ¿y quién habrá que se entre por las mejillas de su boca, para ponerle freno?

5. ¿Quién intentará abrirle las quijadas, que son como unas grandes puertas? ¿quién no quedará atemorizado, al registrar el cerco de sus dientes espantosos?

6. La piel de su cuerpo, como de un escudo de bronce fundido, está cubierta de escamas de impenetrable dureza, apretadas entre sí estrechamente.

7. La una está entrelazada con la otra, no dejando el menor resquicio, por donde pueda penetrar el aire.

8. Tan pegadas y unidas las unas con las otras, que no hay fuerza que baste, para poderlas separar.

9. Cuando estornuda, lo hace con tanta fuerza, que parece arrojar fuego por las narices: y sus ojos son centellantes y sangrientos, como los arboles de la aurora.

10. Por la boca despide centellas, que arden á semejanza de teas encendidas.

11. De sus narices sale espeso humo, como de olla que hierve, rodeada de llamas.

12. De su boca sale un aliento tan ardiente, que puede encender brasas, y levantar llamas.

13. En su cerviz, como en asiento propio,

reside la fortaleza, y todo lo destroza por donde pasa.

14. Su carne es maciza, y sus miembros muy unidos entre sí: aunque caigan rayos sobre ella, no le harán la menor mella, ni la moverán de su lugar.

15. Su corazon es duro como piedra, y apretado como yunque golpeado de martillo.

16. Cuando se alzaré sobre el agua para pelear, los mas esforzados temblarán, y padeecerán los efectos comunes, que trae consigo un excesivo miedo.

17. Ni las armas ofensivas, como la espada ó lanza, sirven para ofenderla, ni las defensivas, como la coraza y otras, aprovechan para repararse de sus golpes.

18. El hierro no la penetra mas que frágil paja; y el bronce es para ella, como leño podrido y pasado.

19. No huye de flechas, y las piedras, despedidas con violencia de la honda, no le hacen impresion, mas que si le tocara una blanda estopa.

20. Cuenta por hojarasca el martillo, y no hace el menor aprecio de la lanza, que ve blandir contra sí.

21. Obscurece los rayos del sol con el agua que lanza en alto, y se echia sobre el oro, como sobre lodo.

22. Hace que hierva, como olla, el fondo de la mar, ó como caldera de perfumes y confecciones de ungüentos, que bulle al fuego.

23. Deja en pos de sí, cuando nada, un grande sulco de blanca espuma, y hace que parezca el mar cano, como lo está un viejo.

24. No hay en la tierra, ni en las aguas otro animal, que en fuerzas ó en corpulencia pueda compararsele: no conoce miedo, ni peligro.

25. Mira con desprecio lo mas alto y sublime, porque es el rey de todos los animales en el mar, aun de los mas soberbios.

## CAPITULO XLII.

1. Y respondió Job al Señor, y dijo:

2. Sé que á todo alcanza tu poder, y que te están patentes todos los pensamientos de los hombres.

3. Y siendo esto así, quién será tan necio que pretenda encubrirte su pensamiento? Por tanto confieso, que he hablado con demasia, y sin moderacion, de cosas que son muy superiores á mi capacidad y saber.

4. Dignaos, Señor, de escucharme, mientras hablo: si lo teneis á bien, yo os preguntare, para que con vuestras respuestas me instruais, y me comuniqueis vuestra luz.

5. Hasta ahora, Señor, solamente os conocia por oidas: mas al presente os tengo delante de mí, y con vuestra luz habeis disipado de mi alma la ignorancia, y el error en que antes estaba.

6. Y por esto me conozco y condeno á mi mismo; y envuelto en polvo y ceniza, me duelo amargamente de haberos en alguna manera ofendido.

7. Mas despues que el Señor acabó de decir á Job estas palabras, habló á Elipház Themanites de esta manera: Me he encolerizado contra tí, y tus dos amigos, porque no habeis hablado conforme á verdad y justicia, como Job mi siervo.

8. Tomad pues siete toros y siete carneros, id á mi siervo Job, y ofrecédmelos en holocausto: que Job intercederá y hará oracion por vosotros: yo escucharé y recibiré favorablemente su oracion, y os será perdonado lo que habeis hablado necia é imprudentemente, y no segun verdad y rectitud, como mi siervo Job.

9. Obedecieron pues Elipház Themanita, y Baldád Suhita, y Sophár Naamathita, y hicieron puntualmente lo que el Señor les habia mandado, y el Señor se aplacó con ellos por respeto á Job.

10. El Señor se compadeció tambien del estado en que se hallaba Job, al mismo tiempo que este hacia oracion por sus amigos, y vol-

vió doblados los bienes, que antes poseia.

11. Y vinieron á visitarle todos sus deudos y conocidos, y comieron con él en su casa: diéronle muestras de su compasion y sentimiento; le consolaron de todas las tribulaciones, que el Señor le habia enviado. y le hizo presente cada uno de ellos de una escogida oveja, y de un zarcillo de oro.

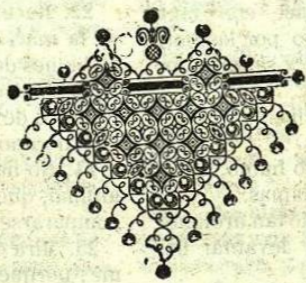
12. Y el Señor bendijo á Job en su último estado mucho mas aun, que en el primero; porque poseyó catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes, y mil borricas.

13. Y asimismo le nacieron siete hijos y tres hijas.

14. De las cuales á la primera puso el nombre de Dia, á la segunda Casia, y á la tercera Cornustibia.

15. Y no hubo en toda la tierra mujeres, que se pudieran comparar con las hijas de Job en hermosura, y su padre les dió parte en la herencia, como á sus hermanos.

16. Y vivió Job despues de esta prueba ciento y cuarenta años: vió sus hijos y nietos hasta la quarta generacion: y por último, lleno de dias, y en edad muy avanzada acabó su carrera.



## ADVERTENCIA

### SOBRE EL LIBRO DE LOS SALMOS.

ENTRE otras muchas y admirables materias, que ya desde el tiempo de Moysés dictó antiguamente el Espíritu Santo á sus profetas, fueron muy señaladas las que se contienen en los Cánticos espirituales, de los cuales se leen muchos esparcidos por todo el cuerpo de las sagradas Escrituras. Mas á quien entre todos privilegió, y enriqueció Dios en esta parte, comunicándole al mismo tiempo una perfecta inteligencia en la música, é inspirándole que estableciese y arreglase su uso público entre los fieles, fué á David. Este santo rey, en cumplimiento de las órdenes que habia recibido del Señor, destinó un grande número de Levitas para el oficio de cantores y músicos sagrados, que repartió en diversas clases, nombrando para cada una de ellas uno de los mas sobresalientes en el arte, el cual fuese como un director ó maestro de capilla. David entregaba á este los cantares ó Salmos que componia, para que puestos en música, se cántasen primero en el tabernáculo, despues en el templo á las horas de los sacrificios, tanto cotidianos como solemnes, en los sábados, y en las fiestas principales, haciendo que el canto fuese acompañado de variedad de instrumentos músicos, que él mismo tambien inventó. Todas estas sagradas canciones, despues de haber sido bien reconocidas, y que se verificó ser de inspiracion divina, fueron recogidas en un cuerpo, y conservadas por los sacerdotes, y se cree que Esdras las señaló y distinguió con el nombre hebreo de ספר תהלים *Sepher Tehellim*, en terminacion masculina anómala, de que usan los Rabinos en lugar de la femenina תהלות *Tehillóth*, que se lee en la Biblia, y que significa *Libro de las alabanzas*: porque su principal objeto y uso era el de alabar, ensalzar, y glorificar al supremo Hacedor de todas las cosas.

Los Griegos lo nombraron *Salterio*, tomándolo del verbo ψάλλω, que significa tañer instrumentos de cantar alabanzas á Dios, mas bien que de otras cosas; porque David acompañaba frecuentemente el canto de estos divinos himnos con el *nebel* ó *nablo*, que corresponde á nuestra arpa, y no al instrumento que conocemos con el nombre de *Salterio*, y que se llamó tambien *decaordo*, por constar de diez cuerdas, en atencion, como sienten los santos Padres, á los diez divinos mandamientos, de los que David hace memoria muchas veces en estos Salmos. Y así podemos interpretar muy bien este nombre: *El instrumento de los cantares de David: ó los cantares del instrumento de David*. Dicho nombre de *Salterio* fué adoptado por la Iglesia latina, y en ella se ha conservado religiosamente; bien que algunos de los Padres antiguos latinos le dan el de *Soliloquios de David*, como que el santo Profeta habla solo en ellos de Dios, de su ley, y mandamientos; ó como que de solo el Espíritu Santo vino lo que David profetizó en los Salmos. Porque los otros profetas, unas veces lo hicieron por visiones, y otras por sueños que Dios les mostró, y profetizaban á provincias, ó á naciones, ó á ciudades; mas David solamente de Dios, y de su ley, y del *pecador*, y del *justo*, significando bajo el nombre de *pecador* á Adám, por cuyo pecado incurrió en pena de muerte eterna todo el linaje de los hombres: y bajo el nombre de *justo* á Jesucristo, que habia de venir al mundo, y nacer de una madre virgen, para salvar y reparar lo que Adám habia corrompido y perdido. Y por esta razon Adám en las santas Escrituras se nombra el *viejo Adám*, y Jesucristo el *nuevo Adám*. En la version syriaca se comprenden bajo este título: *Libro de los Salmos de David rey, y profeta*.

Por lo que mira á la distribucion de los Salmos se debe notar, que el Salterio se llama *Pentateuco*, del mismo modo que la Ley de Moysés, por estar repartido en cinco Libros. El primero consta de cuarenta y un salmos, el segundo de treinta y uno, el tercero de diez y siete, el cuarto de otros